

# MUJERES QUE RESISTEN A LA MILITARIZACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Fotografía: Paola Cornejo | Brasil de Fato



ONÉSIMA, MUJER MAPUCHE, ENSEÑA LA FUERZA Y LA HISTÓRICA LUCHA DE SU PUEBLO POR LA TIERRA Y PROMUEVE EL DEBATE SOBRE EL IMPACTO DE LA MILITARIZACIÓN EN LA NIÑEZ<sup>1</sup>

“Soy una mujer tierra. Actúo en la defensa de los derechos humanos de los niños indígenas de la región, principalmente en este territorio que es víctima de la violencia estatal y policial, afectado por la militarización. Mi trabajo está y ha estado siempre dedicado a estos territorios donde se vive la violencia de Estado. Ese es mi escenario de trabajo”. Así **Onésima Lienqueo**, mujer *Mapuche*, defensora de la niñez y educadora intercultural en el área de Psicoeducación, describe el importante trabajo que realiza en el territorio Wallmapu, donde vive. Es la segunda entrevistada de la serie "Mujeres que resisten a la militarización en Latinoamérica", una iniciativa del *Instituto de Políticas Alternativas para o Cone Sul (PACS)* y la comunicadora comunitaria de *Complexo da Maré, Gizele Martins*, con el objetivo de enfocar la vida de mujeres que enfrentan la militarización de la vida y de sus territorios.

Hace seis años fundó la Red de Defensa de la Niñez Mapuche, una organización que trabaja con niños violados por el Estado chileno. En esta Red, se realiza un trabajo de investigaciones, denuncias y procesos de apoyo socioemocional, jurídico y social a los niños y niñas y para las familias que son víctimas de la represión policial y de la militarización. Para Onésima, desafortunadamente, ante los conflictos militarizados, el extractivismo y la violencia, las víctimas silenciosas y silenciadas de este proceso son siempre los niños:

<sup>1</sup> Esta entrevista fue realizada por Gizele Martins, Ana Luisa Queiroz y Yasmin Bitencourt el 23/09/21.

“En la historia, la infancia se volvió invisible. Los niños siempre han sido silenciados porque no se los considera como personas. Y, como ellos no pueden adquirir derechos, los consideramos -socialmente- como menores de edad. Es decir, el hecho de que no sean adultos lleva a que no sean permitidos a hablar ni a defenderse, y esto ocurre ante la ley, el Estado y la sociedad”

-Onésima Lienqueo.

Según la educadora, estar junto a los niños y adolescentes en este trabajo es experimentar, al mismo tiempo, el dolor y la esperanza de construir un futuro mejor: "Tengo niñas y niños que trabajan conmigo en la radio, o escribiendo, que tienen 12, 15 años y son mis compañeros de trabajo. Tienen los mismos intereses y una visión muy clara de lo que quieren, como quieren y lo que esperan de este mundo. Es un proceso hermoso con el que trabajar, pero también es doloroso porque los daños son muy fuertes. La gran dificultad de explicarle a un niño lo que es la discriminación, especialmente a los niños indígenas, a los niños pobres y a los niños negros, es un hecho. Es muy difícil explicarle a un niño cómo el otro te odia por tu color, por tu forma o por el lugar donde vives, pero nuestro trabajo y todo el proceso es construido colectivamente", explica. Por lo tanto, Onésima afirma que éste es un trabajo fundamental también porque prepara un futuro tanto para el propio niño como para la sociedad: "Cuando trabajamos desde la infancia, construimos un presente y un futuro. No podemos pensar sólo en nosotros, porque mañana son ellos los que van a construir nuevos caminos".

Con relación al debate sobre los impactos de la militarización en la niñez, defiende, desde su experiencia, que esta es una violación que afecta a los niños en todos los aspectos de la vida. "La militarización incluye impactos sociales, culturales, políticos y económicos y ellos afectan principalmente a los niños, porque ellos logran romper una sociedad. Cuando la militarización ataca a niños y niñas, no solo está rompiendo una población, sino que está, en general, rompiendo a sus familias. Los impactos que genera la militarización en el contexto del desarrollo infantil son irreversibles tanto a nivel psicológico y social, como a nivel físico, así como la obesidad y la desnutrición, en algunos casos... Son muchos los efectos cognitivos también que afectan la capacidad de aprendizaje. Son en estos contextos militarizados que aún persiste la deserción escolar, mucha desescolarización y también la alfabetización funcional - que es cuando los niños logran adquirir algunas habilidades-, pero luego del traumático proceso de militarización, abandonan la escuela. Por lo tanto, el derecho a la educación, un derecho garantizado, es una vez más violado".

Aun en el debate sobre los impactos en la niñez, cuando se habla de otros tipos de violaciones, como, por ejemplo, lo que conocemos

como conflictos mundiales, nuevamente los niños, niñas y adolescentes son quienes más sufren las implicaciones de la violencia: “El camino que hemos recorrido como personas, como humanos y como sociedades en el mundo, ha sido resolver pequeñas necesidades de los niños y niñas, pero aún de manera asistencial. Lo hacemos porque consideramos que los niños no tienen la capacidad de expresar lo que quieren, lo que desean y lo que sienten. O sea, ponemos nuestras ideas como adultos y decidimos por ellos, pensamos por ellos y creamos leyes por ellos”, expone la educadora.

## LA HISTÓRICA LUCHA DEL PUEBLO MAPUCHE

La lucha cotidiana Mapuche no empezó hoy. Mapuche es un pueblo que cuenta con la mayor población indígena de Chile y ha protagonizado procesos de lucha, primero contra la corona española, en el proceso de la llamada "conquista" o "descubrimiento" de América, y, también, en el proceso de lucha con el Estado y con los gobiernos de Chile. Es un pueblo que ha venido luchando por la recuperación territorial: “Fuimos expropiados, despojados de nuestro territorio. La cantidad y extensión territorial donde vivíamos no incluía solamente a Chile, sino también a una parte de Argentina. Y los dos Estados, a través de dos campañas, la "Pacificación de la Araucanía", como se llamó aquí en Chile, y simultáneamente la "Conquista del Desierto", como se llamó en Argentina”, han despojado en su mayoría al pueblo Mapuche de su territorio, lo han asesinado. Hubo un genocidio”, explica Onésima.

"Se explotaron lo que Occidente llama recursos naturales, se destruyó nuestra cultura y nuestra lengua. Y, a pesar de ello, está en marcha un proceso de recuperación territorial. Es un proceso de un pueblo que está en constante lucha contra el Estado chileno por la recuperación del territorio nacional Mapuche, por la recuperación de los derechos del pueblo y, sobre todo, también hay una lucha -que se ha hecho desde nosotros, desde el pueblo- que es la recuperación lingüística, cultural, espiritual de nuestros ancestrales”.

-Onésima Lienqueo

En esta historia de lucha por la tierra y contra la militarización, las mujeres Mapuche tienen su huella. Para Onésima, ser mujer Mapuche también es representar esta historia. “Representamos la lucha por la defensa del territorio, por la tierra. El nombre “Mapuche” tiene un significado muy particular: la palabra “mapu” significa tierra, en mi idioma, y “che” significa pueblo. Entonces, somos “pueblo de la tierra”. Y, con ese nombre, no podemos dejar de defender la tierra donde habitamos, porque de ella nacen el saber, nuestra

cultura y nuestra espiritualidad. Y la mujer Mapuche es quien transmite ese aprendizaje, es ella quien, además de las semillas, está contribuyendo para la preservación de la cultura, de la tierra, de la naturaleza y, sobre todo, de nuestra lengua”, afirma.

## LA RESISTENCIA MAPUCHE EN LA PANDEMIA

Durante los peores años de la pandemia de la Covid-19 (2020 y 2021), en este territorio que respira lucha y resistencia comunitaria, los servicios de transporte, que eran los facilitadores que hacían posible que la gente se desplazara al trabajo, estuvieron cerrados. El Estado chileno, aún frente a toda la crisis, no hizo nada para asegurar el acceso a ingresos y alimentos. La escalada de la tensión también se dio en relación al tema del agua, ya que el país enfrenta el problema de la privatización del agua<sup>2</sup>.

“Hubo una campaña en Chile que se llamaba ¡Lávate las manos!” Pero, ¿cómo lavarse las manos si no hay agua en el territorio? Ese es un proceso histórico de desigualdad y discriminación. Una vez más, los derechos no fueron garantizados para todos y todas. Y, en Chile, siempre se trata de reducir la población chilena en su conjunto, al decir que “todos somos iguales”. De hecho, los chilenos no reconocen sus diferencias y sus identidades. Y ese es el grave problema que tiene y tendrá siempre el Estado de Chile. Necesitan reconocer que somos diferentes y que sí, hay diversidad”.

El pueblo Mapuche es un ejemplo de resistencia contra los megaproyectos, contra la militarización y por las tradiciones de vida en América Latina. Es fundamental que sigamos discutiendo e intercambiando saberes sobre luchas y resistencias para internacionalizar nuestras voces frente a quienes nos hacen grandes laboratorios y mano de obra explotada.

<sup>2</sup> Lea también la entrevista a Francisca Fernández, defensora chilena del MAT (Movimiento por el Agua y los Territorios), realizada en el marco de la Campaña Mujeres Territorios de Lucha. <http://pacs.org.br/noticia/mulheresterritoriosdeluta-a-luta-feminista-socioambiental-e-ancestral-contra-o-neoliberalismo-no-chile/>